



Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas

ISSN: 1657-8953

yadira.caballero@usa.edu.co

Universidad Sergio Arboleda

Colombia

Vera Noriega, José Ángel; Bautista Hernández, Gildardo; Ramírez Zaragoza, Manuel
Efectos de la anomia, alienación y confianza en la conducta antisocial en jóvenes fuera del sistema
escolar y laboral

Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas, vol. 14, núm. 27, julio-diciembre, 2014, pp. 155-164

Universidad Sergio Arboleda

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=100235716009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Efectos de la anomia, alienación y confianza en la conducta antisocial en jóvenes fuera del sistema escolar y laboral*

Effects of anomie, alienation and confidence on antisocial behavior in youth out of school and work system

Recibido: 12 de febrero de 2014 - Revisado: 24 de julio de 2014 - Aceptado: 06 de noviembre de 2014

José Ángel Vera Noriega**
Gildardo Bautista Hernández***
Manuel Ramírez Zaragoza****

Resumen

El estudio se propuso establecer la conducta antisocial y delictiva a partir de la percepción de anomia social y psicológica, alienación y confianza en las instituciones en jóvenes que se encuentran fuera del sistema educativo y laboral de Hermosillo (Sonora), México. Los resultados señalan que la anomia psicológica y social, alienación y confianza en las instituciones permiten explicar el 28 % de la variabilidad en la manifestación de la conducta antisocial y delictiva. Además, se encontraron tres perfiles que se han denominado adolescentes: a) ajustados, b) alienados y c) desinstitucionalizados. Se concluye que las políticas públicas dirigidas a los jóvenes deben fomentar la confianza y buscar los mecanismos que faciliten a estos la entrada a los sistemas educativos formales.

Palabras clave

Anomia, alienación, juventud, conducta antisocial, conducta delictiva.

Abstract

The study aimed to establish the antisocial and criminal behavior from perceived social and psychological anomie, alienation and confidence in institutions in young people who are outside the education system and labor in Hermosillo (Sonora), Mexico. The results indicate that psychological and social anomie, alienation and confidence in institutions can explain 28% of the variability in the expression of antisocial and criminal behavior. In addition, three profiles were found that were called adolescents: a) tight, b) alienated c) deinstitutionalized: We conclude that public policies aimed at young people must build trust and seek ways to facilitate them the access to formal education systems.

Keywords

Anomie, alienation, youth, antisocial behavior, criminal behavior.

* Artículo de investigación científica y tecnológica, resultado y avance de un proyecto más amplio llamado "Anomia social, desarrollo moral y procesos de socialización en jóvenes: una comparación transcultural". Financiado e inscrito en el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A. C (México).

** Doctor en Psicología Social por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor e investigador titular "E" del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A. C. (México) desde 1984. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel II) desde 1993. Dedicado a la investigación en tres temáticas vinculadas al desarrollo social: evaluación educativa, planeación del desarrollo y calidad de vida en poblaciones vulnerables y de riesgo.

Correo electrónico:
avera@ciad.mx

*** Maestro en Desarrollo Regional por el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A. C. (México) Técnico asociado del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A. C. (desde 2010) en temas relacionados con educación indígena y procesos anómicos.

Correo electrónico:
gilbher@gmail.com

**** Maestro en Desarrollo Regional por el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A. C. (México) Técnico asociado del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A. C. desde 2010. Licenciado en Psicología por la Universidad de Sonora. Sus líneas de investigación tratan sobre escuela y convivencia escolar.

Correo electrónico:
zaragoza_inc@hotmail.com

Introducción

En diferentes países de Latinoamérica, los jóvenes presentan dificultades en su acceso a la educación, la ausencia de oportunidades educativas se complica con la falta de empleo, lo cual crea un grupo de jóvenes que no estudian ni trabajan. Con un patrimonio cultural bajo, se disminuyen las posibilidades educativas de estos jóvenes, debido a que los padres no consideran la educación como alternativa de mejoramiento de calidad de vida (Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina, Siteal, 2010).

La anterior situación se presenta en México. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2010) en México hay un total de 11.026.112 de jóvenes entre los 15 años y los 19 años, de los cuales el 28 % no asiste a la escuela.

Aquellos jóvenes que abandonan su educación ya sea por escasez de recursos económicos o por carencia de interés, no encuentran un empleo que les permita contribuir a la economía del hogar o utilizar su tiempo libre no estructurado, situación que los ubica en una doble exclusión: educativa y laboral (Consejo Nacional de Población, Conapo, 2010).

El Conapo pronosticó que a partir del 2010, la población de entre 14 años y 19 años decrecerá, tomando en cuenta que de este estrato poblacional existe un número elevado de jóvenes que no estudian ni trabajan, se puede anticipar que en los próximos años, México contará con un bono de habitantes en edad económicamente activa poco capacitados en el ámbito educativo y por lo tanto, podría aumentar la competencia por empleos poco remunerados en el país, lo cual ampliaría la tasa de desempleo.

A pesar de la exigua literatura sobre este grupo de jóvenes en la nación, se constatan antecedentes de las variables del estudio que se han documentado en investigaciones con otras

poblaciones. Vera, Bautista, Ramírez y Yáñez (2012) hallaron en un estudio de estas variables con jóvenes infractores, que la anomia social y la alienación son significativas al momento de explicar la conducta antisocial y delictiva en esta comunidad. Sin embargo, es importante el análisis de estas variables en jóvenes que aún no se encuentran en centro de detención, para una mejor comprensión de aquellos factores que pueden estar involucrados en la conducta de los jóvenes.

Anomia social.

Todo colectivo humano regula el comportamiento de sus miembros mediante normas, reglas o convenciones. Este conjunto de mecanismos de control obedece a patrones sociales, políticos y jurídicos que son inherentes a la vida social. En la historia de todas las sociedades son los jóvenes a quienes se señala por presentar un comportamiento desviado de los preceptos que la sociedad impone, esta constante se debe al mismo proceso de desarrollo por el cual atraviesan estos y a la búsqueda de su sentido a estas normas sociales (McClosky & Scharr, 1965).

La regulación del comportamiento de la juventud mediante las leyes sociales solo es efectiva cuando los jóvenes perciben estas como útiles o con un trasfondo moral. El estudio de la subjetividad de la juventud, de su percepción de las normas sociales y en general, de su entorno social, puede revelar un estado de anomia en los jóvenes. Así, el concepto de anomia social hace referencia no a la ausencia de normas, sino a la pérdida del significado de estas y a la desintegración social que ello acarrea (López, 2009).

Durkheim (2014) comprendía la anomia social como un debilitamiento de las normas, consecuencia de la división del trabajo económico. En el entendido de que la división del trabajo disminuye la cohesión de los gru-

pos y esta ayuda a mantener el cumplimiento de las reglas.

Merton (2002) reformula el concepto de anomia que utilizó Durkheim y comienza a usarlo de dos maneras, primero, *anomie* para referirse a un proceso en la estructura social y *anomia* para aludir a procesos en lo individual; es aquí donde se empieza a aceptar la anomia no solo como un desarrollo de la estructura social de los individuos, sino también como una parte de la estructura psicológica de las personas.

Anomia psicológica.

El estado de anomia es, según Pearson (1968, citado por López, 2009), un desajuste en la persona, producto de los cambios económicos y sociales que se dan dentro de las sociedades, en este sentido, hablamos de que el concepto de anomia lleva inherentemente una dimensión subjetiva al manifestarse en el individuo.

McIver (1950) vinculó el término anomia con la psicología, este autor concebía la anomia psicológica como un estado de anomia en el que, el sentido de cohesión grupal del sujeto está roto o debilitado. Para McIver aquel que presenta anomia es quien está desconectado de los demás miembros de la sociedad y que dejó de preocuparse por otras personas. McIver identifica la anomia junto con la alienación, en el aislamiento social que pueden presentar los individuos.

Alienación.

Aceituno et al. (2009) exponen que a través del concepto de alienación la tradición sociológica marxista puso de manifiesto la distancia que hay entre el individuo y las condiciones sociales de las cuales puede ser resultado y causa; la noción de alienación contiene dos dimensiones según Shaff (1979), la primera de ellas es objetiva y se relaciona con los resultados de su producción donde el sujeto está separado de sus productores, la segunda

es subjetiva, atañe a la percepción de esta separación como una desunión con las demás personas y consigo mismo.

Smith y Bohm (2007) explican que desde la perspectiva sociológica de Merton y Durkheim, la alienación es la consecuencia del estado anómico, la teoría de la alienación sugiere que la estructura social determina actitudes y comportamientos en los sujetos, en este sentido, este enfoque teórico encadenado al de anomia ofrece un contexto más amplio para entender la delincuencia, pues desde el punto de vista de Merton y Durkheim la criminalidad se puede disminuir a través de políticas que busquen reducir la desintegración y brindar más apoyo a la comunidad.

Conducta antisocial y delictiva.

Las conductas desviadas pueden ser de dos tipos: primero, las conductas delictivas, aquellas que son merecedores de un castigo por parte del Estado, es decir, aquellas que dentro del Código Penal se encuentran sancionadas por sus efectos directos en la sociedad. Estas conductas tienen una consecuencia más directa sobre el orden social establecido. Segundo, las conductas antisociales, que no respetan preceptos fijados por la sociedad, que van desde normas que se vinculan con la limpieza hasta reglas de respeto en las relaciones interpersonales. Esta clase de conductas se enfocan más en causar molestia entre los miembros de una comunidad que en retar el orden social fijado, son en su gran mayoría consideradas como simples travesuras (Formiga, 2003).

La propuesta conceptual presupone un nexo entre los procesos de anomia social, anomia psicológica y alienación y la conducta antisocial y delictiva en jóvenes que no estudian ni trabajan.

Por lo anterior, el objetivo de la investigación es obtener los perfiles dentro de la muestra de jóvenes con pocas oportunidades a partir de

las variables de anomia, alienación y confianza en instituciones, lo mismo que medir el papel de cada una de ellas en la determinación de la conducta delictiva y antisocial.

Método

Participantes.

La muestra está compuesta por 100 jóvenes que no estudian ni trabajan al momento del levantamiento de los datos y viven en la Solidaridad, una de las colonias con un índice de marginación alto de la ciudad de Hermosillo (Sonora), México (Conapo, 2005).

Las edades de los jóvenes fluctúan entre los 14 años y los 18 años. Los ingresos económicos se dividieron en: 67,9 % contaba con ingresos de 5.000 pesos al mes y 30,3 % con ingresos de más de 5.000 pesos mensuales.

Los niveles de escolaridad de los padres se distribuyeron de la siguiente manera, en lo referente a los padres, el 43,8 % tiene nivel secundaria, el 27,1 % nivel primaria, el 16,7 % nivel técnico y el 6,3 % nivel licenciatura. En cuanto a las madres, el 42,7 % tiene nivel secundaria, el 28,1 % nivel primaria, el 18,8 % nivel técnico y el 4,2 % nivel licenciatura. Dentro de la ocupación de los padres se encontró que el 7,3 % está desempleado, el 37,5 % trabaja por cuenta propia y el 57,3 % labora en el sector público; de las madres el 17,7 % se dedica a las tareas del hogar, el 53,1 % trabaja por su cuenta y el 39,6 % son empleadas públicas.

Instrumentos.

Anomia social. Se desarrolló con base en el instrumento de inestabilidad social de Li, Atteslander, Tanura y Wang (1999) y adaptado por Yáñez (2011), la herramienta presentó una alfa promedio de 0,84 con una *KMO* de 0,85, consta de tres dimensiones, la primera,

“aceptación de las normas”, la cual plantea el grado de aceptación y la aparente capacidad o incapacidad que perciben los jóvenes sobre el Gobierno y la manera en que este realiza sus funciones. La segunda, “comparación social”, describe los juicios comparativos de los jóvenes en relación con sus condiciones de vida y las de los demás. La última dimensión, “sustentabilidad de las normas” alude al grado de pertinencia y sustento percibido sobre las reglas. La escala que se adaptó estuvo compuesta por 22 reactivos.

Anomia psicológica. Desarrollada por McClosky y Scharr (1965) y adaptada para jóvenes de Sonora por Yáñez (2011), quien reportó alfa general de 0,85 y una *KMO* de 0,83. Consta de dos factores: “desconfianza social” y “microanomia”, lo cual refiere que debido a circunstancias normativas, las personas no se ajustan al modelo de control social establecido por las estructuras (Konty, 2005), esto tiene como consecuencia la degradación de los intereses sociales y lleva a que prevalezcan los intereses personales dentro de una sociedad. El test tiene 25 reactivos en escala Likert que van de 1 = totalmente de acuerdo a 5 = totalmente en desacuerdo.

Escala de conductas antisociales y delictivas (CAD) (Formiga, 2003; Formiga & Gouveia, 2003). La escala se adecuó para jóvenes de Sonora por Yáñez (2011). Obtuvo una *KMO* de 0,96, para la dimensión de conducta delictiva la alfa fue de 0,96 y de 0,89 para la dimensión de conducta antisocial. Se conforma de cuarenta elementos, distribuidos en dos factores: el primero envuelve las conductas antisociales, sus elementos no expresan delitos, pero sí comportamientos que desafían la norma social (por ejemplo: tirar la basura al suelo cuando esté cerca un bote para residuos; tocar el timbre en la casa de alguien y salir corriendo); y el segundo se enlaza con las conductas delictivas, esto es, comportamientos que están fuera de la ley, caracterizados por

una infracción, una conducta de falta o por perjudicar a alguien, a sí mismo o a la sociedad como un todo (por ejemplo: robar objetos de los carros; conseguir dinero con amenazas a personas más débiles).

Escala de alienación. Se manejó una variación de la escala de alienación de Aceituno y Drago (1989, citados por Venegas, 2007) adaptada por Yáñez (2011). Presenta dos dimensiones, la primera, “conducta planeada”, atañe al concepto de Ajzen (1991). En donde existe la intención de ejecutar un comportamiento, esta intención se determina en primer lugar por la actitud negativa o positiva del sujeto hacia la meta o expectativa de logro; en segundo lugar, por la presión que ejerce el grupo o los grupos significativos a los que pertenece el sujeto, la cual es llamada “norma subjetiva” y en tercer lugar, por la percepción del sujeto de comprometerse y cumplir con el cambio de conducta, que se conoce dentro de esta teoría como control conductual percibido. La segunda dimensión de la escala de alienación es “alienación interpersonal”, el término indica el componente subjetivo de la alienación según Shaff (1979), entendiéndose como la separación del individuo del resto de la sociedad.-

Por último, se elaboró una escala denominada “confianza en las instituciones” que obtuvo una alfa de 0,92 y una KMO de 0,93. Se compuso de dos dimensiones: “confianza en instituciones normativas” ($VE = 24,97$) y “confianza en instituciones de educación” ($VE = 21,02$); para esta escala se usaron las instituciones más representativas de la sociedad como la policía, la iglesia, el ejército, el poder legislativo, la familia, la escuela, entre otras. Esta escala de elaboración propia responde a la teoría de anomia, en la cual se señala que la pérdida de la confianza en las instituciones de la sociedad propicia el menoscabo del sentido de pertenencia a la misma. Por lo que se decidió

construirla con el objetivo de conocer el nivel de confianza de los jóvenes.

Aunado a lo anterior, se recolectaron los datos sociodemográficos de los participantes (sexo, edad, nivel económico, nivel ocupacional y escolaridad de los padres). Para conocer el contexto de los jóvenes al momento de elaborar los perfiles.

Procedimiento.

Cada participante recibió instrucciones sobre la forma de contestar el instrumento y se le describieron algunas consideraciones respecto al objetivo del estudio. El levantamiento de la batería de pruebas, se llevó a cabo en varias sesiones que tomaron alrededor de tres meses y que se dieron en grupos de dos a tres personas que se atendían individualmente. El tiempo estimado para responder el instrumento fue de 40-60 minutos, al terminar se verificó que todos los reactivos estuvieran contestados. Los jóvenes se contactaron por medio del H. Ayuntamiento de Hermosillo y se les comentó que la participación era voluntaria y anónima sin retribución económica, todos los participantes dieron su consentimiento.

Resultados

Se realizó un análisis de regresión múltiple por pasos (tabla 1) para estudiar la relación entre las variables independientes – anomia social, anomia psicológica, alienación y confianza en las instituciones– y la variable dependiente –conducta antisocial y delictiva–. Las cuatro variables independientes en interacción explican el 28 % de la varianza de la conducta antisocial y delictiva ($R^2 \text{ tipificada} = 0,28$), cumpliendo con el criterio de interdependencia con una Durbin-Watson de 1,84 indicando una interdependencia entre los residuos.

Tabla 1.
Predictores de la conducta antisocial y delictiva en jóvenes que no estudian ni trabajan

| Modelo | Coeficientes no estandarizados | | Coeficientes tipificados | T Sig. | | Estadísticos de colinealidad | |
|--------------------------------|--------------------------------|------------|--------------------------|--------|------|------------------------------|------------|
| | B | Error tip. | | | | B | Error tip. |
| (Constante) | 2,39 | ,25 | | 9,28 | ,000 | | |
| Anomia social | -,059 | ,059 | -,108 | -,99 | ,321 | ,876 | 1,141 |
| Anomia psicológica | ,097 | ,050 | -,206 | 1,94 | ,055 | ,909 | 1,100 |
| Alineación | -,002 | ,064 | -,003 | ,032 | ,975 | ,997 | 1,003 |
| Confianza en las instituciones | -,097 | ,044 | -,248 | 2,21 | ,029 | ,819 | 1,221 |

Fuente: adaptado de Vera et al. (2012, p. 951).

De igual manera, el modelo contrasta la hipótesis a través de la prueba Anova de que la *R* es igual a cero, los resultados indican que existe un vínculo lineal no significativo entre las variables independientes.

El análisis de colinealidad, tolerancia e inflación de la varianza permite ver que los resultados no están influenciados por la colinealidad. Observando los coeficientes beta, se puede decir que la variable que mejor explica la conducta antisocial y delictiva es la anomia psicológica y la confianza en las instituciones, a pesar de que esta última variable obtuvo un

resultado negativo, es coherente con la teoría de anomia que refiere que entre menos confianza más anomia psicológica y mayor conducta antisocial y delictiva (Merton, 2002).

Por otra parte, se formaron perfiles dentro de la muestra por medio de un análisis de conglomerados de tipo no jerárquico mediante el procedimiento de k-medias (tabla 2). El primer paso fue la selección del número y tipo de variables a emplear. Se escogieron las variables que se correlacionaron baja o moderadamente con la conducta antisocial y delictiva para evitar colinealidad.

Tabla 2.
Resultados de análisis de k-medias de tipo no jerárquico para los conglomerados

| Variable | Conglomerado | | | F Sig. | |
|---------------------------------------|--------------|----------|-----------------------|--------|------|
| | Ajustado | Alineado | Desinstitucionalizado | | |
| | M | M | M | | |
| Anomia social | 2,33 | 3,16 | 3,14 | 52,6 | ,000 |
| Anomia psicológica | 2,65 | 3,52 | 3,42 | 46,4 | ,000 |
| Confianza en las instituciones | 2,26 | ,2,20 | 1,72 | 29,6 | ,000 |
| N | 43 | ,39 | -18 | | |

Fuente: adaptado de Vera et al. (2012, p. 951).

Así, se introdujeron como variables las puntuaciones medias de los reactivos que corresponden a las escalas utilizadas en el estudio. Se exploraron dos modelos, de tres y cuatro grupos, siendo la primera solución con tres perfiles la que cumple con los criterios

más adecuados. No incluye grupos de números excesivamente reducidos en sujetos, como ocurrió con el modelo de cuatro agrupamientos. Cabe anotar que dentro de los grupos formados no existen individuos con desviación estándar mayor de dos con respecto a su media, de

modo que las observaciones de un grupo son homogéneas y lo más diferentes posibles de las contenidas en los otros grupos.

Las variables de conducta antisocial y delictiva y alienación no se tomaron en cuenta para el modelo, ya que su valor de medias forzaba a que los grupos de tres obtuvieran poca homogeneidad dentro del número de casos de cada uno.

De acuerdo con el valor F de la Anova, se puede afirmar que la escala que más contribuye para la formación de los grupos es la de anomia social, mientras que la que menos aporta es la de confianza en las instituciones.

Los perfiles formados por el análisis quedaron de la siguiente manera:

a). *Jóvenes con percepción de ajuste*. Este perfil muestra a jóvenes que presentan puntajes intermedios de anomia social y psicológica, así como de confianza en las instituciones, esto no implica que en el primer conglomerado se encuentren aquellos jóvenes que perciben positivamente normas y reglas y confianza en las instituciones.

b). *Jóvenes alienados*. Primero, el grupo presenta un nivel de anomia social de 3,16; segundo, el grupo tiene un puntaje de anomia psicológica de 3,52; y tercero, evidencia una media en la confianza social de 2,20. Se puede observar el perfil específico, con base en tres características, definido como “alienado” por su percepción de alienación. Seligman (1984, citado por Docampo, 2002) propone la “indefensión aprendida” como resultado de la exposición de las personas a situaciones en las cuales no hay un control sobre las consecuencias del comportamiento. Los jóvenes han acudido en varias ocasiones a la estructura social en búsqueda de oportunidades para el desarrollo de sus expectativas encontrando negativas y falta de atención y apoyo.

c). *Jóvenes con descrédito institucional*. Se constituye por aquellos jóvenes que tienen

puntajes de 3,14 en anomia social, de 3,42 en anomia psicológica —que se consideran altos— y un puntaje bajo (1,72) en la confianza en las instituciones. Aun cuando este grupo presente menos puntajes de anomia que los alienados, tiene menos confianza en las instituciones, lo que es congruente con las distintas teorías de la anomia. Este grupo no confía en las instituciones, es decir, no da crédito y no legitima las acciones de estas, muestran un alto desajuste de las normas sociales, un desajuste de las reglas en el microambiente familiar y un nivel de hostilidad hacia las reglas sociales.

Discusión

Las variables de anomia social y anomia psicológica son de vital importancia para el diseño de los perfiles de los jóvenes sin oportunidades en relación con aquellos que tienen un nivel bajo de conductas desviadas y aquellos que presentan niveles altos de estas mismas; la confianza en las instituciones influye también en estos perfiles, sin embargo, los grupos se definen mejor respecto a las percepciones de desajuste de las normas sociales y el desajuste de las reglas en el microambiente familiar.

Según los resultados del análisis de regresión, las conductas delictivas de los jóvenes parecen responder más a las percepciones de desajuste de la regla en el ámbito microfamiliar, la desconfianza social de percibir el mundo como un lugar hostil para ellos y a que debido a las condiciones sionormativas en las cuales se ven incluidos los jóvenes no se ajustan de una manera eficiente al marco normativo de la sociedad.

Los conceptos de anomia y alienación presentan un vínculo para entender mejor las conductas desviadas de los jóvenes sin oportunidades participantes del estudio; el hecho de que el desajuste normativo en los contextos social y microfamiliar se conecte con la ocurrencia de conductas desviadas, puede tener explicación en lo referido por Formiga (2011):

las conductas desviadas de los jóvenes, en especial las que se clasifican como conductas antisociales y conductas delictivas, están más relacionadas con la influencia de los pares sacionormativos, la figura de los padres y maestros es la encargada de transmitir las normas y valores de la sociedad. No obstante, cuando los jóvenes no se sienten parte de las instituciones (familia, escuela, etc.) debido a que no perciben en ellas apoyo social y emocional, no son capaces de interiorizar los preceptos de dichas instituciones.

De acuerdo con lo anterior, se entiende cómo la percepción de desconfianza en las instituciones como capaces de transmitir las normas sociales a estos jóvenes, tiene un papel relevante en el diseño de los perfiles de altos y bajos niveles de conductas desviadas. Por otro lado, la competencia de dichas instituciones para establecer políticas incluyentes para tales jóvenes, resulta significativa en la percepción de anomia de dichos jóvenes y su lugar dentro de las estructuras sociales que les permitan alcanzar las metas que dispone su sociedad (Merton, 1938).

Es importante señalar, que los niveles de anomia dentro de la muestra, ya sea social o psicológica, tienen una repercusión en la confianza hacia las instituciones, tomando en cuenta que desde el punto de vista de Merton (2002) la alienación es una consecuencia de la anomia, los jóvenes se encuentran en las conductas divergentes catalogadas como de innovaciones, en las cuales rechazan las prácticas institucionales pero conservan las metas establecidas culturalmente.

Debemos decir que el dato que nos indica la ecuación que explica la conducta antisocial en la población general, parece asociarse a la forma como los jóvenes incursionan en la construcción social de un futuro poco atractivo en términos de oportunidades para el desarrollo. Parece que tal ciclo inicia con la percepción social de que las instituciones gubernamentales

pierden credibilidad frente a un joven que desconoce los procesos de gestión pública y que requiere por su condición vulnerable, de una respuesta expedita y de un apoyo inmediato. Los procedimientos institucionales limitan el apoyo a condiciones difícilmente realizables por la situación de pobreza e ignorancia en que se encuentran los jóvenes de zonas marginadas (Ruiz et al., 2011).

En segundo plano tenemos los procesos de anomia psicológica, la cual se liga fundamentalmente a un microambiente familiar desarticulado y poco eficiente para negociar las necesidades de los jóvenes dentro de las redes de apoyo colectivistas que son frecuentes en las comunidades que subsisten en la pobreza.

El estudio de la anomia y la alienación social en jóvenes de poblaciones vulnerables y su nexo con la conducta antisocial y delictiva, resulta importante si asumimos que el proceso anómico es un síntoma de contracultura (Díaz-Guerrero, 2005), que se asocia a un estado de frustración y exclusión que promueve la alienación y constituye los antecedentes de la violencia juvenil y sobre todo, de la búsqueda de alternativas, inmediatas y fáciles para lograr los niveles de bienestar esperados. Se recurre a medios ilícitos, la mayoría de las veces ligados al crimen organizado y al narcotráfico (Merton, 2002).

Se necesita de un esfuerzo intersectorial de las instituciones gubernamentales para diseñar organizaciones horizontales que promuevan política pública dirigida a los jóvenes. Que cuenten con el concurso participativo de los propios usuarios y que consideren la idiosincrasia cultural de las comunidades vulnerables. Estas estrategias deberán fomentar la igualdad y la justicia social entre la población joven, mejorando las oportunidades de salud, educación y uso del tiempo libre y disminuyendo la percepción de distancia de poder (Hoffstede, 1984) entre los jóvenes y las instituciones que regulan sus políticas.

Referencias

- Aceituno, R., Asún, R., Ruíz, S., Reinoso, A., Venegas, J., & Corbalán, F. (2009). Anomia y Alienación en Estudiantes Secundarios de Santiago de Chile: Resultados Iniciales de un Estudio Comparativo 1989-2007. *Psykhé*, 18(2), 3-18. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/967/96711850001.pdf>
- Agnew, R., & Passas, N. (1997). Introduction. In *The future of anomie theory*. Boston: Northeastern University Press.
- Ajzen, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50(2), 179-211.
- Consejo Nacional de Población –[CONAPO]. (2005). *Índice de Marginación Urbana*. México. Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/IMU2005/IMU2005_principal.pdf
- Consejo Nacional de Población –[CONAPO]. (2010). *La situación actual de los jóvenes en México*. México. Recuperado de <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/juventud/capitulos/SINTESIS.pdf>
- D'alessandre, V. (2010). *Adolescentes que no estudian y no trabajan en America Latina* (Sistema de Informacion de Tendencias Educativas en America Latina, Cuaderno 4). Recuperado de http://www.siteal.iipe-oei.org/sites/default/files/SITEAL_Cuaderno04_20100511.pdf.
- Díaz-Guerrero, R. (2005). *Psicología del mexicano: Descubrimiento de la etnopsicología* (6ª ed.). México: Trillas.
- Docampo, M. (2002). Diferencias de género en las explicaciones causales de adolescentes. *Psicothema*, 14, 572-576.
- Durkheim, E. (2014). *The division of labor in society*. Nueva York: Simon and Schuster.
- Formiga, N. S. (2003). Fidedignidade da escala de condutas anti-sociais e delitivas ao contexto brasileiro. *Psicologia em Estudo*, 8(2), 133-138.
- Formiga, N. S. (2011). Valoração da família e condutas desviantes: testagem de um modelo teórico. *Psico*, 4(3), 383-392.
- Formiga, N., & Gouveia, V. V. (2003). Adaptação e validação da escala de condutas anti-sociais e delitivas ao contexto brasileiro. *Psico*, 34(2), 367-388.
- Formiga, N., Aguilar, M., & Omar, A. (2003). Busca de sensação e condutas antisociais e delitivas em jovens. *Psicologia ciência e profissão*, 28(4), 668-681.
- Hofstede, G. (1984). The cultural relativity of the quality of life concept. *Academy of Management review*, 9(3), 389-398.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática –[INEGI]. (2010). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2010*. México. Recuperado de <http://www.censo2010.org.mx/>
- Konty, M. (2005). Microanomie: The Cognitive Foundations of the relationship between anomie and deviance. *Criminology*, 43(1), 107-131.
- Li, H., Atteslander, P., Tanur, J., & Wang, Q. (1999). Anomie scales: measuring social instability. In P. Atteslander, B. Gransow & J. Western (Coords.), *Comparative anomie research: hidden barriers, hidden potential for social development*. Sidney: Ashgate.
- López, M. (2009). El concepto de anomia de Durkheim y las aportaciones teóricas posteriores. *Iberoforum*, 4(8), 130-147.

- MacIver, R. M. (1950). *The rampants we guard* (4 ed.). New York: Macmillan.
- McClosky, H., & Scharf, H. (1965). Psychological dimensions of anomie. *American Sociological Review*, 30(1), 14-40.
- Merton, R. (1938). Social structure and anomie. *American Sociological Review*, 3, 672-82.
- Merton, R. (2002). *Teoría y estructuras sociales* (4ª ed.). México: Fondo de cultura económica.
- Pearson, T. (1968). *El sistema social* (2ª ed.). Madrid: Alianza editorial.
- Ruiz, S., Reinoso, A., Asún, R., Aceituno, R., Ugarte, A. M., & Jiménez, Á. (2011). Jóvenes secundarios de hoy: estudio sobre su visión de la sociedad desde los conceptos de anomia y alienación psicosocial. *Última década*, 19(35), 195-220. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362011000200009&script=sci_arttext
- Shaff, A. (1979). *La alienación como fenómeno social*. Barcelona: Grijalbo.
- Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina -[SITEAL]. (2010). *Resumen Estadístico*. Recuperado de http://www.siteal.iipe-oei.org/resumenes_estadisticos
- Smith, H., & Bohm, R. (2007). Beyond anomie: Alienation and crime. *Critical Criminology*, 16(1), 1-15. doi: 10.1007/s10612-007-9047-z
- Venegas, J. (2007). *Validez y confiabilidad de las escalas de anomia y alienación en jóvenes de cuarto año medio* (Tesis, Universidad de Chile). Recuperada de http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2007/venegas_j/sources/venegas_j.pdf
- Vera, J. Á., Bautista, G., Ramírez, M., & Yáñez, A. I. (2012). Relación entre anomia social, alienación y conducta antisocial en jóvenes infractores mexicanos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(2), 943-955. Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/viewArticle/736>
- Yáñez, A. (2011). Propiedades psicométricas de las escalas de anomia y desarrollo moral para una muestra de bachillerato (Tesis, Universidad de Sonora- México).